El papel del profesor en las actividades cooperativas

Samia Dala Henien
Universidad de Orán 2. Mohamed ben Ahmed

Como profesores, nuestra relación con nuestros estudiantes es uno de los aspectos primordiales en cualquier intercambio de conocimiento. De esta forma, la aplicación del aprendizaje cooperativo en nuestras aulas nos ha facilitado nuestra tarea como docentes.

Aplicar el aprendizaje cooperativo en el aula como una nueva metodología no es una tarea fácil, nos exige problematizar los medios y los fines, y analizar la coherencia entre la planificación y la acción en el aula.

Antes de abordar el papel del profesor en las actividades cooperativas, presentamos una aproximación conceptual al concepto de «aprendizaje cooperativo», como una nueva metodología aplicada en las aulas de lenguas extranjeras en general, y en español en particular.

1. EL APRENDIZAJE COOPERATIVO

El aprendizaje cooperativo surgió como método de enseñanza en los años setenta. Es una forma de trabajo en grupo basado en la construcción colectiva del conocimiento y el desarrollo de habilidades mixtas (aprendizaje y desarrollo personal y social), donde cada miembro del grupo es responsable tanto de su aprendizaje como del de los restantes componentes del grupo. En esta cooperación están comprendidos la solidaridad y la unión de esfuerzos, así como el establecimiento de acuerdos a través del diálogo y la búsqueda de una convivencia armónica.

Olsen y Kagan (1992), citado por Richards y Rodgers (2003: 189), afirma que:

> El aprendizaje cooperativo es una actividad en grupo organizada de manera que el aprendizaje esté en dependencia del intercambio de información, socialmente estructurado, entre los alumnos distribuidos en grupos, y en el cual a cada alumno se le considera responsable de su propio aprendizaje y se le motiva para aumentar el aprendizaje de los demás.

Para estos autores, el aprendizaje cooperativo se entiende como una nueva metodología que recomienda que cualquier actividad que se hace

en el aula, el alumno debe ser responsable de su aprendizaje y el de sus compañeros. Su base es la necesaria ayuda entre los demás.

Johnson y sus colaboradores (1999:14) añaden:

> La cooperación consiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. En una situación cooperativa, los individuos procuran obtener resultados beneficiosos para ellos mismos y para todos los demás miembros del grupo. El aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás. Este método contrasta con el aprendizaje competitivo, en el que cada alumno trabaja en contra de los demás para alcanzar objetivos escolares tales como una calificación de «10» que solo uno o algunos pueden obtener, y con el aprendizaje individualista, en el que los estudiantes trabajan por su cuenta para lograr metas de aprendizaje desvinculadas de las de los demás alumnos.

Estos autores apoyan la idea de los buenos resultados obtenidos por parte de los alumnos, cuando trabajan juntos. Es lo que hemos observado durante nuestras actividades cooperativas realizadas en nuestras aulas, que detallaremos más adelante. Pues la cooperación frena el aprendizaje individualista y competitivo, donde el alumno trabaja por cuenta propia.

2. EL PAPEL DEL PROFESOR EN LAS ACTIVIDADES COOPERATIVAS

En el aula, el profesor siempre busca la coherencia entre lo que planifica y lo que hace. La aplicación de las actividades cooperativas no es tarea fácil, nos exige como profesores condicionar una estructura eficaz que asegure la calidad y el éxito en cada estudiante.

Al iniciar cualquier actividad cooperativa en clase, debemos preguntarnos:

— ¿Cómo enseño y cómo analizo lo que sucede en el aula?

— ¿Qué debo tener en cuenta en el momento de observar los procesos de enseñanza-aprendizaje?

— ¿Cómo puedo aplicar estas actividades en mi aula con mis estudiantes paulatinamente?

Implicar a los estudiantes en actividades cooperativas, requiere unas funciones por parte del docente. A continuación se exponen las de Lobato (1998).

2.1. El profesor como facilitador

Durante la realización de las tareas cooperativas en clase, el instrumento fundamental para facilitar el proceso interactivo de los estudiantes es el profesor. Este último, les permite dar y reforzar su confianza en la resolución de sus problemas de aprendizaje.

Por su parte, el profesor debe fomentar un ambiente adecuado para facilitar la cooperación entre los miembros del grupo. Ya todos sabemos que el ambiente que nos rodea en el desarrollo de una clase tiene una gran repercusión en el aprendizaje.

Johnson *et al*. (1999) afirman que el modo en que el docente organice el aula es uno de los factores que tiene incidencia sobre el comportamiento del alumnado.

Los mismos autores añaden que:

> La disposición y el arreglo del espacio y los muebles del aula afectan casi todas las conductas de los alumnos y del docente. El modo en que el docente arregla su aula es importante porque una buena disposición espacial en el aula ayuda a los alumnos a sentirse más seguros, les crea una sensación de bienestar, satisfacción y comodidad, y a mejorar el estado de ánimo de los alumnos y el docente; como también facilita la circulación y la interacción en el aula.

En su papel como facilitador, el docente cuida la composición de los grupos; ya que, en el aula existen alumnos con un nivel de desempeño alto, medio, bajo y muy bajo. Debe formar grupos de diferentes niveles, es decir, grupos heterogéneos.

Johnson *et al*. (1999), proponen siete recomendaciones que el docente debería considerar a la hora de decidir cuántas personas compondrán cada grupo de aprendizaje cooperativo:

— Los recursos disponibles o el tipo de tarea condicionan el tamaño de los grupos.

— Con la incorporación de cada integrante al grupo, aumentan los recursos para ayudar a que este tenga éxito.

— El tamaño del grupo debería ser proporcional al tiempo disponible para la

— Cuanto menor es el grupo, más complicado se hace para un estudiante eludir su responsabilidad individual en la tarea encomendada.

— Cuanto menor es el grupo, más fácil resulta identificar los problemas que puedan tener los estudiantes para trabajar juntos.

— Cuanto mayor es el grupo, más hábiles socialmente deberían ser sus integrantes.

— Cuanto mayor es el grupo, menor es la interacción entre sus miembros lo que repercute en una menor cohesión grupal y un menor apoyo personal.

2.2. El profesor como modelo

En la práctica de las actividades cooperativas, el profesor debe manejar una herramienta de aprendizaje potente, que es, el modelado, una conducta ejemplar que ayude a los estudiantes. Cuando el profesor actúa de manera verbal y gestual aplicando habilidades cooperativas, a los estudiantes, les permite hacerse una idea clara de lo que significa este tipo de conducta cooperativa; por ejemplo, las habilidades sociales, sin las cuales no se puede garantizar el buen funcionamiento de ningún tipo de grupo. El uso de algunas de estas destrezas, como la escucha atenta, la capacidad de disentir de forma educada o saber esperar pacientemente, son manifestaciones del respeto a los otros, necesario en un contexto de aprendizaje cooperativo.

2.3. El profesor como monitor

Formar grupos heterogéneos en las actividades cooperativas tiene como objetivo la disponibilidad de todos los miembros del grupo para ayudarse a la hora de aprender. Sin embargo, el profesor puede enfrentarse a ciertas dificultades, como alumnos marginados, excluidos, dominantes y a los que no les gusta trabajar en grupo, entre otros. La tarea del profesor, pues, es ayudar a resolver estas situaciones problemáticas en los grupos.

Respecto al monitoreo, Johnson et al. (ibídem, 1999) plantean un modelo de 3 pasos:

— Chequear si los estudiantes están trabajando juntos;

— Chequear si los estudiantes están haciendo el trabajo bien;

— Observar y dar retroalimentación.

2.4. El profesor como observador

Durante la realización de las tareas cooperativas en el aula, la función primordial del profesor es la observación, que le permite intervenir y controlar el proceso de las actividades cooperativas. Su capacidad como observador le posibilita recoger pistas sobre aspectos importantes del aprendizaje, para poder orientar a los alumnos y ayudarlos a alcanzar las metas pretendidas.

Para Gavilán y Alario (2010: 144), las intervenciones del profesor se deben ceñir a las situaciones y niveles siguientes:

— A toda clase, cuando sea necesario aclarar algún concepto o pautas generales de comportamiento;

— A un grupo en concreto, cuando este lo pida y ninguno de sus miembros sea capaz de avanzar la repuesta;

— A un miembro del grupo, cuando la situación lo requiera.

3. CONCLUSIÓN

Aprender una lengua extranjera es el resultado de dos deseos interrelacionados; el deseo de socializar y el deseo de comunicación. Como profesores comprometidos con la educación nos corresponde hallar las opciones que obtengan un alto grado de eficiencia educativa. Las técnicas grupales son una de estas opciones que deben ser realizadas de forma continua en el aula del español como lengua extranjera, pero no de forma exclusiva y en un tiempo limitado.

Nuestra formación como decentes, prácticamente no termina nunca, siempre debemos estar dispuestos a aprender más, a seguir formándonos en todos aquellos ámbitos de la educación que nos resulten interesantes, como en el caso de las actividades cooperativas. Por último, aunque el aprendizaje cooperativo sea beneficioso para la mayoría de los estudiantes, no se puede afirmar que es la respuesta definitiva a los problemas educativos.

BIBLIOGRAFÍA

Cassany, D. (2004). «Aprendizaje cooperativo para ELE». *Actas del programa de formación para profesorado de español como lengua extranjera*. Madrid: Instituto Cervantes.

Fabra, M. L. (1994). *Técnicas de grupos para la cooperación*. Barcelona: CEAC.

Ferreiro R.; Calderón, M. (2006). *El ABC del aprendizaje cooperativo: trabajo en equipo para enseñar y aprender*. Sevilla: Trillas.

Fuentes, P.; Ayala, A.; Galán, J. I. y Martínez, P. (2002). *Técnicas de trabajo en grupo: una alternativa en educación*. Madrid: Anaya.

García, R.; Traver, J. y Candela, I. (2001). *Aprendizaje cooperativo. Fundamentos, características y técnicas*. Madrid: CCS.

Gavilán, P. y Alario, R. (2010). *Aprendizaje cooperativo: una metodología con futuro. Principios y aplicaciones*. Madrid: CCS.

Johnson, D. W.; Johnson, R. T. y Holubec, E. J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós.

Lobato, C. (1998). *El trabajo en grupo. Aprendizaje cooperativo en secundaria*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

López Alacid, M. P. (2008). *Efectos del aprendizaje cooperativo en las habilidades sociales, la educación intercultural y la violencia escolar, un estudio bibliométrico de 1997 a 2007*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

Ovejero, A. (1990). *El aprendizaje cooperativo. Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU.

Prieto Navarro, L. (2007). *El Aprendizaje Cooperativo*. Madrid: PPC.

Pujolas Maset, P. (2011). *9 ideas clave: el aprendizaje cooperativo*. Barcelo-

na: Grao.

Torrego, J.C. (2012). *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación*. Madrid: S.A.

Torrego, J.C. (2011). *Alumnos con altas capacidades y aprendizaje cooperativo*. Madrid: Fundación SM.